

ESTUDIO TERMINOLÓGICO SOBRE EL CONCEPTO DEL “MITO DE LOS CONFINES ORIENTALES” EN LA LITERATURA POLACA

BOŻENA ANNA ZABOKLIKA ZAKWASKA, *Universitat de Barcelona*

RESUMEN

El motivo de los confines orientales de Polonia es uno de los más recurrentes en la literatura polaca desde la época del romanticismo. A partir de los años ochenta del siglo XX algunos críticos empiezan a hablar de la corriente de los confines orientales en la literatura polaca y en los estudios literarios aparecen con frecuencia expresiones como “el mito de los confines orientales en la literatura polaca” o bien “los confines orientales como mito de la cultura (o de la literatura) polaca”. El presente artículo se propone establecer el significado del concepto del “mito de los confines orientales” que le otorgan diferentes críticos polacos con el fin de encontrar un núcleo común que permita formular una definición del término.

Palabras clave: mito, literatura polaca, confines orientales.

ABSTRACT

The theme of the eastern borderlands of Poland is one of the most recurrent motifs in Polish literature from the Romantic era onwards. From the 1980s, certain critics began to speak of the ‘current’ of the eastern borderlands in Polish literature, and in literary studies it became common to find expressions such as ‘the myth of the eastern borderlands in Polish literature’, or ‘the eastern borderlands as a myth of Polish culture (or literature).’ The present article aims to establish the meaning attributed to the concept of ‘the myth of the eastern borderlands’ by various Polish critics, with the objective of finding a common nucleus which might allow us to formulate a definition of the term.

Keywords: myth, Polish literature, eastern borderlands.

El motivo de los confines orientales de Polonia, que para más agilidad intercambiaremos en el presente texto con el término polaco *Kresy*, es uno de los motivos más recurrentes en la literatura polaca a partir del romanticismo. No obstante, la función de la imagen de los confines orientales en la literatura polaca ha ido cambiando a lo largo de diferentes épocas históricas tomando una especial relevancia en la narrativa creada en Polonia en los años 60-80 del siglo XX, cuando tanto el tema, como el mismo término de *Kresy* eran silenciados por el poder por motivos políticos.

A partir de los años ochenta del siglo XX algunos críticos empiezan a hablar de la *corriente de los confines orientales* en la literatura polaca y en los estudios literarios aparecen con frecuencia expresiones como “el mito de los confines orientales en la literatura polaca” o bien “los confines orientales como mito de la cultura (o de la literatura) polaca”.

Ya que el término *mito* ha ido cambiando de significado a lo largo del tiempo y, sobre todo en los últimos años, denota una notable vaguedad de sentido, en el presente texto nos proponemos analizar en qué sentido es utilizado por los estudiosos de la literatura con referencia a los *Kresy*.

La palabra *mito*, que a partir de la segunda mitad del siglo XX se ha impuesto en diferentes campos de la actividad humana, expresa cierta valoración que puede ser tanto negativa como positiva. Por lo tanto, como se trata de un término que puede tener connotaciones muy diferentes, hay que preguntarse qué sentido le dan los críticos literarios cuando hablan del mito de los *Kresy* en la literatura polaca.

Las definiciones de los diccionarios del uso de la lengua no acaban de aclarar el significado de esta misteriosa palabra, tan usada y al mismo tiempo tan poco precisa. Al margen de numerosos estudios sobre el tema surgidos a lo largo del siglo XX, los diccionarios continúan atribuyendo al mito un carácter fabuloso o fantástico y lo definen como "narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico [...]"¹ o bien como "cosa inventada por alguien, que intenta pasarla por verdad, o cosa que no existe más que en la fantasía de alguien".²

Esto quiere decir que el uso corriente, coloquial, de la palabra *mito* tiene que ver con el sentido que le otorgó el positivismo del siglo XIX, que, con su fe ingenua en el poder y en la capacidad de la razón de explicar todos los misterios de la existencia, redujo el significado de la palabra *mito* a todo aquello que era opuesto a la realidad. Por lo tanto, todo lo que no tenía explicación o justificación racional era calificado de falso, de fábula, o en el mejor de los casos de leyenda o mito.³ En consecuencia el mito era identificado con la leyenda, es decir, con un pasado incierto, hipotético, científicamente no demostrado, pero siempre mejor de lo que es el presente y, por tanto, añorado.

Pero al margen del uso coloquial de la palabra, que puede tener una valoración positiva (como una leyenda ejemplar) o negativa (como una historia falsa), des del punto de vista científico el siglo XX aportó una rehabilitación del mito. Se intentó definirlo des de diferentes perspectivas como la antropología, la filología, la psicología o la sociología, pero aunque todos estos usos tienen una denotación común, cada una de las disciplinas le dio un enfoque particular que no ayuda precisamente a encontrar un núcleo semántico común para todos.

En todo caso, cualquier estudio que haga referencia a los mitos no puede prescindir del enfoque que le han dado los antropólogos, tanto los funcionalistas como los estructuralistas, que han destacado el significado del mito en el contexto social como un instrumento mental que plasma la representación colectiva del mundo.⁴

Entre muchos intentos de aproximarse a una definición del mito, uno de los más conocidos, seguramente por su sencillez y claridad, es el de Mircea Eliade, para quien el mito es una narración sobre cómo las cosas sucedieron por primera vez⁵ o "en otros términos, un mito es una historia verdadera que ocurrió en el comienzo del Tiempo y que sirve de modelo al comportamiento de los seres humanos".⁶ El mito, entendido de esta manera, forma parte del pensamiento colectivo propio de las sociedades premodernas. No obstante, según Eliade, la diferencia entre las sociedades tradicionales y las modernas consiste solo en que en estas últimas, aparte del pensamiento colectivo, existe el pensamiento personal, prácticamente ausente en las sociedades tradicionales. De manera que en las sociedades modernas los mitos también sobreviven como un modelo ejemplar del comportamiento humano, con la diferencia que dejan de ser explícitos, cambian de aspecto y disimulan sus funciones.⁷ Se produce lo que Gilbert Durand llama el desgaste del mito. Los mitos aparecen disfrazados de acuerdo con las exigencias de la época y, en consecuencia, a menudo estamos ante una imagen mítica que oculta unos profundos contenidos míticos que no pueden ser transmitidos directamente por diversos motivos como la ideología imperante, las represiones, las censuras o las costumbres del entorno o de la época.⁸ "Aunque impregnados de laicismo, degradados, 'camuflados', los mitos y las imágenes míticas reaparecen por todas partes: sólo es cuestión de reconocerlos."⁹

El mito es un medio para vencer la historia, ya que permite –y esto constituye una

de sus funciones fundamentales— trascender el propio tiempo, del que se quiere huir, y buscar el tiempo primordial, total. En definitiva, el mito, en la concepción de Eliade, es una defensa contra el paso del tiempo y, por consiguiente, contra la muerte.

La literatura escrita es un vehículo perfecto para transmitir los contenidos míticos y lo es por partida doble, ya que por un lado sustituye los relatos de los mitos de las sociedades arcaicas y, por el otro, la misma lectura significa la interrupción del tiempo presente y permite la ilusión de dominarlo.

Si el historiador de las religiones Eliade relaciona el mito con los orígenes de las cosas y, por tanto, con el modelo del comportamiento humano, la filosofía lo identifica con los sentimientos y las emociones (Cassirer) o con el mundo de los valores (Kořakowski).

La teoría de Ernst Cassirer sobre la significación del pensamiento mítico concluye que el mito es “una forma de pensamiento, una forma de intuición y una forma de vida”¹⁰ y que “la verdadera base del mito no es la base del pensamiento sino la base de la emoción”. Aunque Cassirer refiere su teoría al hombre primitivo, creemos que sus reflexiones son igualmente válidas para el pensamiento mítico de los hombres de las sociedades modernas. La característica principal de este tipo de pensamiento consiste en percibir el mundo de una manera sintética y no analítica. Si el pensamiento moderno fragmenta la realidad, el pensamiento mítico abarca la totalidad de la experiencia humana y la incluye en el mundo de la naturaleza que forma un todo indivisible con el hombre. El pensamiento mítico se caracteriza por el convencimiento de que existe una profunda “solidaridad de la vida” que une la riqueza y la multiplicidad de sus formas singulares.¹¹

Para Leszek Kořakowski, la organización mítica del mundo, que está siempre presente en la cultura, responde a la necesidad de vivir el mundo de la experiencia como lleno de sentido, continuo y con unos valores estables, por lo que hay que relacionarlo con una realidad incondicionada o, dicho de otra manera, hay que detener el tiempo físico y sustituirlo con la forma mítica del tiempo. La forma mítica del tiempo permite ver en las cosas pasajeras un núcleo no afectado por la descomposición y la destrucción, un núcleo relacionado con los valores y el orden atemporal.

Puesto que la capacidad semántica de las palabras está limitada a las realidades empíricas, la realidad incondicionada no se puede expresar a través del lenguaje, sino que ha de recurrir al mito.

*Lo que trasciende el mundo de los objetos, trasciende también la potencia del lenguaje; no puede, por tanto, instalarse en el horizonte de la comunicación científicamente legítima, pertenece, en consecuencia, al dominio del mito.*¹²

Este breve repaso de diversas aproximaciones al concepto de mito (que de ninguna manera pretende ser exhaustivo, sino únicamente reflejar la complejidad del problema) nos permite constatar que aunque existan enfoques diferentes, que dependen de la disciplina científica que los formula, hay ciertos elementos comunes en sus diferentes definiciones.

El mito puede ser definido como pensamiento con imagen anterior al pensamiento abstracto (Durand), como narración de cómo fueron las cosas por primera vez (Eliade), como pensamiento emotivo y sintético (Cassirer), o como manera de relacionar el mundo empírico con el mundo atemporal de los valores (Kořakowski), pero en todo caso siempre se referirá

al pasado y siempre sugerirá un modelo de comportamiento y de cosmovisión ejemplar por el hecho de ser el primero o de referirse al gran tiempo primordial, al tiempo no histórico. Y, lo más importante, el mito o la imagen mítica siempre se instalarán en el pensamiento colectivo y tendrán una influencia fundamental en la formación de la representación colectiva del mundo.

La conciencia es una parte de nuestro ser psíquico capaz de imaginar, es decir, que tiene una capacidad creadora que le permite sustituir un mundo, una realidad no deseada, por otra creada a voluntad.¹³ Esta capacidad creadora, según la teoría jungiana, se nutre de una serie de modelos, arquetipos y mitos que subsisten en las capas profundas de la psique (tanto la individual como la colectiva), es decir, en el subconsciente. Son justamente los arquetipos y los mitos que subyacen en el fondo de cualquier narración literaria y que a través de las imágenes míticas influyen en los lectores, que, por decirlo así, las reconocen instintivamente, sin necesidad de verbalizarlo.

Después de esta breve aproximación a las diversas maneras de concebir el mito, veremos cómo lo entienden los críticos polacos que utilizan el concepto del mito de los confines orientales. Es menester recordar que este concepto aparece en primer lugar en los estudios literarios y de allí pasa al lenguaje, si no coloquial, el de la gente culta, en los años ochenta del siglo XX, lo cual está relacionado con dos fenómenos. El primero tiene que ver con el hecho de que en los años ochenta es cuando por fin se puede hablar de los *Kresy*, palabra prohibida hasta entonces por la censura a causa de las connotaciones indeseables para el poder político del momento; y el segundo consiste en que en los años ochenta en Polonia se inician las investigaciones referentes al mito, investigaciones iniciadas con anterioridad en la Europa occidental, pero desdeñadas, por motivos obvios, por un régimen de orientación claramente materialista. Estas dos circunstancias que hacen posible la aparición del concepto del mito de los *Kresy* en la literatura polaca están relacionados, por tanto, con el debilitamiento del régimen comunista, que, después de cuatro décadas de intentar ocultar y ahogar la memoria colectiva, finalmente se da por vencido.

De manera que los críticos que a partir de los años ochenta comienzan a utilizar el concepto del mito de los confines orientales generalmente lo usan en el sentido de su idealización a través de la literatura. De un ente real los *Kresy* pasaron a ser un ente ideal que no podía ser verificado con la realidad y, por tanto, se convirtieron en un ente en cierta manera autónomo, que funcionaba en la imaginación de los polacos sin necesidad de los referentes reales. Este ente ideal y no verificable era sublimado y magnificado por la ficción literaria, y, a la par que se desdibujaban los límites entre lo real y lo irreal, adquiría también una dimensión axiológica.

*[...] Después de los repartimientos de Polonia, los Kresy se convierten en un ente idealizado, vistos desde la perspectiva de la emigración se llenan de imágenes que al principio todavía son verificables por el criterio de la verdad objetiva, pero que con el transcurso del tiempo se convierten en un mito que ya no responde necesariamente a la realidad. [...]*¹⁴

Para Bolesław Hadaczek los confines orientales polacos se convierten en mito desde el momento en que su existencia se traslada de la realidad a la imaginación tanto de los escritores que hablan de ellos como de los lectores que reciben la imagen idealizada

de unos territorios inasequibles para la experiencia. Pero, según el mismo estudioso, el mito de los *Kresy* esconde o, mejor dicho, forma parte de otro mito: el de la Polonia de los Jagellones, el primer Estado europeo multinacional en que convivían pacíficamente diversas etnias, culturas, religiones y lenguas sin que unas dominasen sobre otras. Este mito de un mundo utópico en que las naciones viven en igualdad de condiciones y en armonía, que siempre está presente en la literatura de los confines orientales de Polonia, en la época de los repartimientos era especialmente sentido y fácil de reconocer para los polacos. Además, respondía a las necesidades de los románticos que eran la primera generación nacida en la Polonia inexistente. Curiosamente, todos los grandes románticos polacos eran originarios de los confines orientales y crecieron en un ambiente de gran diversidad cultural, cosa que sin duda influyó en su creatividad. No resulta extraño, por tanto, que a través de su creación quisieran “exportar” la idea de la hermandad entre los pueblos y las naciones por toda Europa. El mesianismo polaco del siglo XIX, creado y desarrollado por pensadores y poetas de los *Kresy*, fue una ideología que atribuía a Polonia el papel de salvadora de los pueblos oprimidos, pero que no pretendía que la Polonia salvadora subyugase a estos pueblos. Esta generosidad ingenua venía justamente de la fe en la posibilidad de una convivencia pacífica y amistosa entre los pueblos, y no era fruto de una fantasía sin fundamento, sino que se basaba en la larga experiencia histórica de la Polonia multinacional. El mito de los *Kresy* y el de la Polonia de los Jagellones remitía, por tanto, al pasado, un pasado al que se atribuía unos valores que justamente faltaban en la época en que los grandes imperios sometían pueblos más débiles a su poder.

En el mismo sentido se expresa Jerzy Jarzębski al decir que los polacos de la época de los repartimientos habitaban en una Polonia mítica.

Se puede aventurar la tesis que, paralelamente al imperio ruso o austrohúngaro, [los polacos] habitaban la mítica República de los Jagellones, es decir, el Estado que había concentrado bajo sus alas gente de diversas naciones, culturas, religiones y lenguas.¹⁵

El mito de los confines orientales de Polonia, que esconde el mito de la convivencia multicultural, tiene dos vertientes: la del norte, que abarca la comunidad polaco-lituanobielorrusa y que se considera “paradisíaca”,¹⁶ y la del sur, que abarca la comunidad polacoucraniano-podoliana y que a menudo se cualifica de “infernál”. I es así porque la primera vertiente del mito representa una imagen idílica de convivencia de hombres y naturaleza sin importantes conflictos sociales, mientras que la segunda ha creado una visión dramática de unas tierras en que los períodos pacíficos a menudo quedan interrumpidos por los conflictos sangrientos, las rebeliones y las guerras; son unas tierras marcadas por la muerte. Estos dos “modelos” del mito, que en principio tienen sus raíces en la historia del norte y del sur de los confines, no siempre corresponden a la realidad histórica y social de las dos partes de los *Kresy*; no obstante, gracias a la idealización literaria, funcionan en el imaginario colectivo identificadas una con la imagen y el mito del paraíso y la otra (aunque no siempre) con la imagen del infierno y el mito del paraíso perdido.

Para Hadaczek, los *Kresy* son un mito, ya que representan un espacio idealizado que no existe en la realidad, pero sí que existe en la memoria y en la conciencia cultural y que es importante en el sentido axiológico.

Otro estudioso de la literatura de los confines orientales, Jacek Kolbuszewski, utiliza dos términos diferentes para referirse al fenómeno de los *Kresy*: leyenda y mito. Y los utiliza por primera vez en una ponencia la historia de la cual demuestra la importancia que atribuían a los *Kresy* tanto la sociedad polaca como el poder comunista.

En 1982, después de casi cuatro décadas en que la palabra *Kresy* no aparecía prácticamente en las publicaciones oficiales, el Instituto de Historia de la Universidad de Wrocław organizó un congreso sobre un tema atrevido y con un título no menos audaz: "Los confines orientales en el pensamiento político polaco." Los materiales de este congreso, por problemas con la censura, no pudieron ver la luz del día hasta el año 1988. Y no se trataba de que las ponencias del congreso reivindicaran la devolución de los territorios anexionados a la URSS ni que fueran una exaltación de la tradición de los *Kresy*, sino que cualquier mención de los *Kresy* significaba para el poder prosoviético recordar una tradición histórica que debía desaparecer de la memoria colectiva. El afán de borrar de la memoria, tanto individual como colectiva, el recuerdo de los confines orientales de Polonia llevaba a absurdos como el hecho de que las personas nacidas antes de la Segunda Guerra Mundial en los *Kresy* polacos, después de la guerra tenían en el carné de identidad como lugar de nacimiento el nombre de la localidad seguido de la anotación: URSS.¹⁷

Jacek Kolbuszewski, en la ponencia "La leyenda de los *Kresy* en la literatura polaca del siglo XIX y XX" sostenía que la importancia de la leyenda de los confines orientales, aún presente en la literatura polaca, tenía que disminuir dada la imposibilidad de conocer la realidad de los *Kresy* empíricamente. El autor suponía, por tanto, que la carga emotiva y sentimental que comportaba la imagen de los *Kresy* estaba a punto de extinguirse, que los *Kresy* en poco tiempo dejarían de despertar emociones colectivas y ya no serían utilizados en la literatura para reactivar mitos arcádicos.¹⁸

Pero, como reconoce el mismo autor de la ponencia, la realidad ha demostrado que, en cierta manera, la censura acertaba el diagnóstico, porque después del año 1980 las editoriales de la segunda circulación,¹⁹ a pesar de las represiones, comenzaron a publicar cada vez más libros sobre el tema de los *Kresy*. Finalmente la liberalización del mercado editorial supuso una auténtica avalancha de literatura sobre los confines orientales polacos. No obstante, antes de que la imagen de los *Kresy* pudiese ser transmitida en la literatura de manera abierta y con su propio nombre, esta imagen, la imagen mítica de los confines orientales, era presente, como ya se ha dicho, en obras de diversos autores polacos que la disfrazaban y no la nombraban directamente.

Kolbuszewski busca las raíces del mito de los confines orientales y constata lo siguiente:

*La mitología de los Kresy se ha ido formando durante largos siglos y finalmente se ha concentrado en el concepto de los Kresy como portador simbólico de una serie de valores fundamentales creados por el transcurso de la vida y por la historia y verbalizados por la literatura [...].*²⁰

Este autor considera que la misma base semántica del concepto de los *Kresy* ya permite su idealización o mitologización. Según el diccionario etimológico de la lengua polaca de Brückner, la palabra *Kresy* en principio quería decir puestos militares dispuestos

en los límites de Podolia y Ucrania como guardia fronteriza contra los ataques de los tártaros y cosacos. [...] Como la línea de los puestos fronterizos, que atravesaba la estepa desde el Dniéper hasta el Dniéster, formaba una cadena, poco a poco, en el lenguaje coloquial, se comenzó a utilizar el término *Kresy* para denominar la frontera de la República de las Dos Naciones que la separaba de los cosacos zaporogos, de los tártaros y de los valacos.²¹

Por tanto, se trataba de una frontera que separaba el mundo propio y conocido del mundo ajeno, diferente, enemigo y, sobre todo, “infiel”. Como los territorios fronterizos vivían una vida agitada y peligrosa, muy diferente que el resto de los territorios polacos, se regían incluso por unas leyes particulares adaptadas a una especie de estado de guerra permanente y llamadas “leyes de los *Kresy*”.²² Los confines orientales eran, por tanto, para los habitantes de la República de las Dos Naciones, el final del mundo de la civilización occidental.

Y finalmente, la palabra *kres*, en polaco antiguo quería decir el final de la vida, la muerte.

Pero con el paso del tiempo, diversos acontecimientos políticos, históricos y culturales fueron añadiendo sentidos nuevos a esta palabra, que se convirtió en un término excepcionalmente rico en significados. Sobre todo los *Kresy* se convirtieron en símbolo de una fortaleza sitiada y defendida, que a su vez transmitía cantidad de sentidos y de valores relacionados con el *ethos* caballeresco. La defensa de los *Kresy* expresaba también la idea de una perfecta unión de estos territorios fronterizos con el resto de la Corona polaca, unión no basada en la unidad étnica, sino ciudadana.

Podemos constatar, por tanto, que para Kolbuszewski, igual que para Hadaczek y para Jarzębski, el mito de los *Kresy* significa, por un lado, la idealización de la realidad (o mejor dicho de las realidades) de unos territorios y, por otro, es una categoría axiológica que a lo largo de los siglos, aunque se mantiene inmutable en su esencia, desarrollará diferentes funciones en la vida colectiva polaca. Mientras los *Kresy* existían como realidad física o geográfica, el mito, tal como lo entiende Kolbuszewski, estaba dirigido hacia el futuro, tenía un significado a veces reivindicativo y a veces integrador, pero a partir del momento en que los confines orientales de Polonia dejan de formar parte de ella, el mito se convierte en leyenda, es decir, en un relato que explica el pasado glorioso, ideal y ejemplar, pero irremediamente acabado y existente solo en la memoria y en la imaginación colectivas.

Para acabar veremos una manera más de tratar el mito de los confines orientales, esta vez reducidos al territorio de la Galitzia oriental.

Ewa Wiegandt, en su obra de obligada referencia en los estudios sobre el mito de Galitzia en la literatura polaca del siglo XX,²³ trata el mito, en la acepción de Eliade, como instrumento de superación de la historia.

*Esta superación se realiza a través de la sacralización de formas espaciales históricas, como el Estado o la patria. La sacralización se consigue transformando el espacio histórico en el espacio familiar; la patria en la propiedad paternal, es decir, en la patria privada que se convierte en objeto de culto no sometido a los cambios históricos.*²⁴

El mito de la patria privada integra al hombre en la comunidad y lo salva de la alienación. Una vez integrado en la comunidad, el individuo no ha de enfrentarse en solitario

con la realidad, desaparece su dimensión individual, que queda sustituida por un sistema de valores comunes que hay que preservar. Este sistema de valores es ahistórico e inmutable, ya que viene de las eternas leyes religioso-morales que no pueden ser transgredidas si no se quiere provocar el fin del mundo ordenado y lleno de sentido.

Una vez más el concepto de mito remite a su significado axiológico y, por tanto, al pasado, con sus modelos de comportamiento que hay que repetir obligatoriamente para prevenir la descomposición del mundo y la desaparición de la civilización. No obstante, para Ewa Wiegandt el mito de Galitzia es un mito que se está creando actualmente a través de la literatura.

El tema de Galitzia, al ser la interpretación de una experiencia histórica concreta, es un mito in statu nascendi, que nace "delante de nuestros ojos" en obras sueltas o en conjuntos de ellas, ya que no pertenece a ninguna mitología tradicional. Su contexto metaliterario está constituido por unos elementos de la conciencia social como la ideología política habsbúrgica o bien la imagen estereotipada que tienen los polacos de Galitzia. Pero este tema tiende hacia una mitología "auténtica", ya que está arraigado en la tradición antigua, sobre todo judeocristiana.²⁵

La última frase de esta cita es importante, ya que demuestra que, aunque las obras literarias hablan de una experiencia histórica concreta, utilizan el tema o la imagen de Galitzia para transmitir unos contenidos míticos extratemporales. Lo cual nos hace pensar que tal vez sería más apropiado decir que la literatura contemporánea polaca está creando una imagen mítica de Galitzia, imagen que esconde o disfraza unos mitos imposibles de expresar de una manera directa en el momento y en el contexto social, político, histórico y cultural en que esta literatura es creada.

Resumiendo las posiciones de los autores que utilizan el término *mito* en referencia a la imagen de los confines orientales de Polonia en la literatura polaca contemporánea, hay que destacar que todos coinciden en una serie de planteamientos comunes. Para todos ellos el mito de los *Kresy* recrea a través de la memoria y la imaginación un mundo del pasado irremediamente perdido y, por tanto, crea una realidad idealizada, cargada de valores extratemporales que originan unos modelos de conducta ejemplares. Al mismo tiempo que expresa unos mitos eternos comunes a todos los humanos, el mito de los *Kresy* también indica los elementos perdurables de la existencia que le dan sentido a pesar de los cambios históricos y las experiencias empíricas que desde la perspectiva historicista pueden parecer negativas.

NOTAS

1. Real Academia Española.
2. MOLINER, M., *Diccionario de uso del español*, Madrid, Editorial Gredos, 1982.
3. Cf. ELIADE, M., "Los mitos del mundo moderno" en: *Mitos, sueños y misterios*, trad. de M. de Albuquerque, Madrid, Grupo Libro 88, 1991.
4. Cf. GARCÍA GUAL, C., "Propuesta de definición del término 'mito'" en: *Introducción a la mitología griega*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
5. Cf. ELIADE, M., *Mito y realidad*, trad. de L. Gil, Barcelona, Labor, 1968, p. 12.

6. ELIADE, M., *Op. Cit.*, 1991, p. 2.
7. Cf. ELIADE, M., *Op. cit.*, 1991, p. 7, 10-11.
8. Cf. DURAND, G., *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*, trad. de A. Verjat, Barcelona, Anthropos, 1993, p. 344.
9. ELIADE, M., *Op. cit.*, 1991, p. 12.
10. GARCÍA GUAL, C., "La interpretación de los mitos en el siglo XX" en: *Op. cit.*, 1992, p. 259.
11. Cf. CASSIRER, E., "Mit i religia" en: *Esej o człowieku. Wstęp do filozofii kultury*, trad. de A. Staniewska, Varsovia, Czytelnik, 1977, p. 176. (Trad. de B. Zaboklicka)
12. KOLAKOWSKI, L., *La presencia del mito*, trad. de G. Bolado, Madrid, Cátedra, 1990, p. 61.
13. Cf. JUNG, C. G., "Del sueño al mito" en: *Los complejos y el inconsciente*, trad. de J. López Pacheco, Madrid, Alianza Editorial, 1969.
14. HADACZEK, B., *Kresy w literaturze polskiej XX wieku. Szkice*, Szczecin, Ottonianum, 1993, p. 23:
[...] Kresy po rozbiorach Polski stają się bytem idealizowanym, z perspektywy emigracyjnej obrastają w obrazy początkowo jeszcze weryfikowalne przez kryterium prawdy obiektywnej, by z czasem przeistoczyć się w mit już niekoniecznie odpowiadający realiom. [...]
15. JARZĘBSKI, J., *W Polsce czyli wszędzie. Szkice o polskiej prozie współczesnej*, Warszawa, PEN, (1992), p. 131:
Zaryzykować można tezę, iż równoległe do rosyjskiego czy austro-węgierskiego imperium zamieszkiwali oni mityczną Rzeczpospolitą Jagiellonów, a zatem państwo skupiające pod swymi skrzydłami ludzi różnych narodowości, kultur, religii, języka.
16. Cf. BŁOŃSKI, J., (1987). "Polski raj", *Tygodnik Powszechny*, 51-52, (1987), p. 3 y también PAŹNIEWSKI, W. "Mit wileński", *Twórczość*, n. 9 (1990).
17. Cf. KOLBUSZEWSKI, J., "Kresy: Arkadia literatury popularnej" en: *Od Pigalle po Kresy. Krajobrazy literatury popularnej*, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 1994.
18. Cf. KOLBUSZEWSKI, J., "Legenda kresów w literaturze polskiej XIX i XX wieku" en: WRZESIŃSKI, W. (ed.). *Między Polską etniczną a historyczną, Polska myśl polityczna XIX i XX wieku*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 1988.
19. Nombre que se aplicaba en los años de la Polònia comunista a las editoriales clandestinas que publicaban libros no aceptados por la primera circulación, es decir, por la editoriales oficiales del régimen.
20. KOLBUSZEWSKI, J., *Op. cit.*, 1994, p. 180:
Kształtowała się ta mitologia kresowa przez całe wieki, ostatecznie zaś skumulowała się ona w pojęciu kresów jako symbolicznym nośniku szeregu istotnych wartości wykreowanych przez bieg życia, przez historię, werbalizowanych zaś przez literaturę [...]
21. BRÜCKNER, A., *Słownik etymologiczny języka polskiego*, Warszawa, Wiedza Powszechna, 1985.
22. *Prawo kreskie o prawo kresowe*. Cf. KOLBUSZEWSKI, J. "Kresy Mohorta" en: *op. cit.*, 1996.
23. WIEGANDT, E., *Austria Felix czyli o micie Galicji w polskiej prozie współczesnej*, Poznań, Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu, 1988.
24. WIEGANDT, E., *Op. cit.*, 1988, p. 119:
Przewycięzenie to dokonuje się dzięki sakralizacji historycznych form przestrzennych, takich jak państwo czy ojczyzna. Sakralizację umożliwia przemiana przestrzeni historycznej w rodzinną, ojczyzny w ojcowiznę, czy ojczyznę prywatną, która staje się przedmiotem kultu, nie podlegającym dziejowym zwrotom.
25. WIEGANDT, E., *Op. cit.*, 1988, p. 120:
Temat Galicji, będąc interpretacją konkretnego doświadczenia historycznego, jest mitem *in statu nascendi*, powstającym "na naszych oczach" w poszczególnych utworach i ich ciągach. Nie należy przecieżyć do żadnej tradycyjnej mitologii. Jego macierzysty pozaliteracki kontekst stanowią takie fakty świadomości społecznej, jak habsburska ideologia polityczna czy polski stereotyp Galicji. Ale temat ten ku mitologii "prawdziwej" zmierza, zakorzenia się bowiem w antycznej, a przede wszystkim judeochrześcijańskiej tradycji.